

LA HISTORIA ORAL EN BRASIL: UN ESTADO DE LA CUESTIÓN*

Marieta de Moraes Ferreira

UN INTENTO DE ABRIR UN NUEVO CAMPO DE INVESTIGACIÓN

103

Esta visión general del desarrollo del campo de la historia oral en Brasil analiza los diferentes enfoques utilizados en el área, discute sus principales puntos de interés y traza las vías organizativas e históricas de los más importantes programas de historia oral del país.

Las primeras experiencias sistemáticas en el campo de la historia oral en Brasil datan de 1975, a raíz de los cursos impartidos en la Fundación Getulio Vargas por especialistas estadounidenses y mexicanos. Estos cursos, basados en el currículo del Programa de Historia Oral de la Universidad de Columbia, introdujeron y analizaron las líneas generales del método de historia oral. Las clases se dirigieron a un público específico, que incluía a profesores e investigadores en las áreas de historia y ciencias sociales, ligados a una serie de diferentes instituciones.¹

El resultado de esta iniciativa fue la aparición de los dos primeros programas de historia oral de Brasil, uno surgido en la Universidad Federal de Santa Catarina, y el otro, denominado Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil (CPDOC), en la Fundación Getulio Vargas de Río de Janeiro. Ambos programas tenían como objetivo el estudio de la política regional y de las élites políticas de Brasil.

Aunque ya era una práctica bastante habitual que los científicos sociales de Brasil utilizaran entrevistas orales como fuente de documentación e investigación, su interés primordial no era la producción de documentación surgida de la relación entre un informador y un investigador, por medio de una grabadora. Lo que sí constituía una novedad en la creación de estos programas de historia oral en el CPDOC y en el Departamento de Historia de la UFSC era que su objetivo específico consistía, pre-

*Ponencia presentada en la *International Conference on Oral History*. Columbia University, Nueva York, 20 de octubre de 1994

1. Carlos Humberto P. Correa, «O documento de história oral como fonte histórica, uma experiência brasileira», Tesis de *Master*, Universidad de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil, 1977.

cisamente, en la creación de archivos de testimonios orales sobre historias de vida de los miembros de la élite política brasileña.

En aquel momento el nuevo campo de trabajo despertó poco interés, y en algunos casos se encontró incluso con una fuerte resistencia. No obstante, llegaría a consolidarse gracias a la apertura de nuevos centros de investigación y cursos de doctorado en las universidades brasileñas.²

Aunque Brasil se encontraba entonces bajo el gobierno autoritario de los militares, los años setenta constituyeron un momento importante por la iniciación, no sólo de cursos de doctorado, sino también de centros de documentación e investigación ajenos a las universidades, situación que abriría el camino para la introducción de nuevas prácticas de investigación. Hasta entonces, los estudios, tanto de historia como de ciencias sociales, tomaban la forma de ensayos, apoyados en pocas o inexistentes fuentes primarias y escasas referencias teóricas.

104

Los cursos universitarios se ocupaban especialmente del Brasil colonial o del siglo XIX, y el estudio del periodo republicano llegaba únicamente hasta la Revolución de 1930. La investigación de temas de historia contemporánea brasileña se daba en muy contadas ocasiones. Con pocas excepciones, la investigación y estudio de la sociedad brasileña y de su historia no encontraba una acogida calurosa en las universidades, más preocupadas con la preparación de maestros que por la formación de historiadores o científicos sociales.³

Este panorama cambiaría principalmente gracias a la adopción por el Gobierno Federal de una política científica y tecnológica nacional, que concedía el debido reconocimiento a las llamadas ciencias sociales y humanas, con el consiguiente incremento en la asignación de recursos económicos. Especialmente a partir de 1976, las ciencias sociales comenzarían a disfrutar del apoyo del Fundo Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico, que contribuyó a un crecimiento sustancial en este campo, y que, sobre todo, hizo posible su institucionalización.⁴

Este apoyo se vio reforzado simultáneamente por la nueva política cultural del Ministerio de Educación y Cultura, que contribuyó a la aparición de centros de documentación e investigación ligados a instituciones federales de enseñanza superior, al propugnar la participación de las universidades en la recopilación de materiales de valor histórico para los archivos.

No obstante, estos cambios en el terreno de la política científica del Gobierno Federal no surtieron efectos inmediatos en la expansión de los programas de histo-

2. Aspásia Camargo, «Elaboración de la historia oral en Brasil», *Secuencia. Revista de Ciencias Sociais* (México), ps. 114-122 (Abril, 1986). Marieta de Moraes Ferreira (coord.), *Entre-visitas: abordagens e usos da história oral*, Río de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas, 1994.

3. Alzira Alves de Abreu, «CPDOC-20 anos», *Estudos Históricos* (Río de Janeiro), núm. 13: ps. 1-20 (1994).

4. Regina da Luz Moreira, «Brasilianistas, historiografía e centros de documentação», *Estudos Históricos* (Río de Janeiro), núm. 5: ps. 66-74 (1990).

ria oral en sí. El comienzo de los años ochenta no produjo notables diferencias, excepto la creación de dos nuevos programas en el Nordeste, específicamente en los estados de Pernambuco y Bahía. También se impartió un segundo curso por especialistas extranjeros, esta vez en la Universidad de Brasilia, bajo la coordinación del profesor William Moss, entonces director de la Biblioteca John F. Kennedy.

Aunque los elevados costes totales desalentaron la iniciación de nuevos programas de historia oral e incluso obstaculizaron la expansión y mantenimiento de los ya existentes en la esfera institucional, este instrumento metodológico mostró ser de más fácil acceso para el investigador individual. Por esta razón, la utilización del método de la historia oral aumentó considerablemente durante este periodo, al crecer el número de investigadores e incorporarse nuevos objetos y temas de interés.

En el mundo académico, la década de los ochenta presencié la consolidación de un conjunto de programas de doctorado en historia y ciencias sociales y el consiguiente incremento de tesis doctorales y *masters*. Jóvenes investigadores independientes comenzaron a realizar investigaciones utilizando la historia oral, explorando temas tan nuevos como el estudio de la clase obrera brasileña y la historia de barrios, minorías y de grupos discriminados como los negros y las mujeres. Esta tendencia, nueva en Brasil, posibilitó la obtención de un conocimiento más preciso sobre los segmentos menos favorecidos de la sociedad. No obstante, hay que recalcar dos puntos importantes: estos esfuerzos individuales para recopilar testimonios orales producirían una extremada descentralización de la información y, con demasiada frecuencia, este material se perdería o destruiría completamente.

Además, aunque esta expansión de la utilización del método de la historia oral, que se produce a finales de los años setenta, quedaba circunscrita prácticamente a profesores y estudiantes universitarios, no iba acompañada de un sólido debate metodológico, ni la mayoría de las entrevistas orales se llevaban a cabo con los estrictos criterios que exige la metodología de la historia oral.

En 1983, la Fundación Cultural de Bahía, organismo dependiente de la Secretaría de Cultura del Estado de Bahía, organizó, conjuntamente con el Programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Bahía, un Seminario de Historia Oral en la ciudad de Salvador. Se pretendía que este seminario sirviera para facilitar el acceso a la información sobre los métodos y técnicas a utilizar en la recogida, archivo y crítica de los testimonios orales, y que proporcionara una oportunidad para la reflexión conjunta sobre este instrumento de la investigación histórica. También se pretendía establecer las bases para el futuro intercambio científico e institucional entre los centros de investigación y los investigadores.⁵

Toda la evidencia demuestra, no obstante, que estas propuestas pioneras no llegarían a cuajar y que el seminario no alteraría de forma significativa el panorama existente; los diferentes esfuerzos para llevar a cabo una investigación a partir de testi-

5. El programa del Seminario de Historia Oral se encuentra archivado en el CPDOC/FGV en Río de Janeiro.

monios orales iban a seguir permaneciendo dispersos. Esta situación se vería agravada por la ausencia de cualquier tipo de política sobre la forma en que los archivos oficiales deberían manejar y conservar las fuentes orales (véase Tabla).

DEMOCRACIA E HISTORIA ORAL

La segunda mitad de los años ochenta dio un nuevo ímpetu al comienzo de programas institucionales. El efecto combinado que supuso el fin del régimen militar y el proceso de redemocratización, la promulgación de una nueva Constitución en 1988, la conmemoración del centenario de la Proclamación de la República en 1989 y la celebración de las primeras elecciones presidenciales con voto directo en más de veinte años, iban a estimular la creación de nuevos programas de historia oral. El deseo de evaluar la vida política de la nación y de señalar los obstáculos que impedían a la mayoría de la población brasileña disfrutar de plenos derechos civiles, impulsaron la creación de nuevos centros de documentación e investigación y fomentaron aquéllos ya existentes (véase Tabla).

El hecho de que la mayoría de estos nuevos centros surgiese en las universidades, hizo que sus estrategias se definiesen de acuerdo a una gama diversa de líneas de investigación, lo que ocasionó una profusión de temas y métodos de aproximación. Los depósitos de los centros generalmente incluían documentación de archivo y biblioteca, recogida sin una línea establecida de antemano y que, con demasiada frecuencia, duplicaba material ya existente en los archivos de otras instituciones. Por otra parte, los programas específicos de historia oral se centraban en líneas de trabajo que sirviesen para recuperar la historia local o institucional y, también, en absorber testimonios recogidos anteriormente como parte de investigaciones para tesis u otros trabajos universitarios.

Por otra parte, una característica de los centros de investigación ajenos a las instituciones universitarias era la adopción de una definición más restringida de la línea de trabajo que asumirían sus fondos, es decir, a qué período histórico o tema específico estarían dedicados. Al señalar así un determinado objeto de interés, estos centros se dedicarían a recopilar archivos completos en vez de ocuparse simplemente de la recogida de documentos dispersos y, por tanto, podrían servir a una comunidad más amplia de usuarios. En este tipo de centros de investigación, los programas de historia oral constituían únicamente una rama de sus actividades.

En términos numéricos, los programas universitarios de historia oral iban a continuar teniendo un claro predominio, aunque a finales de los años ochenta se establecieran importantes programas en centros de investigación ajenos a las universidades, tales como el Programa de la Memoria Judía del estado de Río Grande do Sul, realizado por la Fundación Marc Chagall, o el Programa de la Memoria de la Salud, de la Fundación Osvaldo Cruz.

Paralelamente a este desarrollo, y también fuera del mundo académico, las grandes empresas de propiedad estatal y agencias gubernamentales empezaron a mos-

trar interés en recoger testimonios orales y, por tanto, en iniciar archivos que recuperasen sus memorias institucionales. El ejemplo más importante es la creación, en 1986, del Centro de la Memoria de la Electricidad Brasileña, establecido por el ente eléctrico de propiedad federal, Eletrobrás, que abrió un nuevo campo de trabajo en la historia oral.⁶ Otras instituciones, como el ente petrolero federal, Petrobrás, el Banco Central del Brasil y el Ministerio de Asuntos Exteriores también se interesaron por este tipo de proyectos, pero en la mayoría de los casos contrataron a instituciones especializadas para llevar a cabo el trabajo, en vez de crear sus propios programas. El CPDOC y la Fundación Joaquim Nabuco se beneficiaron de estas peticiones de ayuda, ya que utilizaron los fondos obtenidos por estos contratos de servicios para incrementar y reforzar sus propios programas internos.

A pesar de que este crecimiento, tanto en centros de investigación y documentación ligados a las universidades, como en organismos culturales dependientes de los gobiernos de ciudades o estados, representó un estímulo para nuestro campo, todavía no se puede hablar de este periodo como el de la completa expansión y reconocimiento de la historia oral.

Es verdad que el número de investigadores que utilizaba este instrumento aumentaba sustancialmente y que sus resultados se aplicaban a investigaciones posteriores, pero todavía era muy limitada una discusión profunda de las cuestiones metodológicas. El tema no se incluía en los programas de doctorado o en los cursos de historia o ciencias sociales. Los investigadores en el campo de las ciencias sociales, con una costumbre establecida de utilización de técnicas de entrevista, no se preocupaban por participar en una discusión más amplia sobre los aspectos documentales del método de la historia oral. Por su parte, los historiadores mostraban escaso interés por el tema, en consonancia con su tradicional resistencia a la utilización de fuentes orales y con su tendencia a centrarse en gran parte en temas pertenecientes a un pasado más lejano.

Por esta razón, los campos de la historia y de las ciencias sociales no incluían sistemáticamente esta cuestión en los debates que tenían lugar como parte de coloquios, seminarios o reuniones, ni tampoco el tema suscitaba el suficiente interés como para convertirse en el objetivo de reuniones especializadas. Además, el resultado concreto de muchos de los programas que se habían creado consistía simplemente en unas pocas horas de entrevistas grabadas, sin oportunidades reales para que el material fuera correctamente conservado o dado a conocer.

No debemos olvidar, no obstante, que algunos programas de historia oral alcanzaron mayor éxito; éstos servirían como modelo y difundirían la utilización del método a través de la organización de cursos y celebración de debates, como fue el caso del CPDOC. Pero estos esfuerzos, en su mayor parte, se dirigían a un público relativamente limitado.

6. Programa de historia oral del Centro de la Memoria de la Electricidad, *Catálogo de Depoimentos*, Centro de la Memoria de la Electricidad de Brasil, Río de Janeiro, 1990.

Hay que subrayar dos tipos de problemas respecto a la utilización real del material entonces recolectado a través del método de la historia oral: (1) limitaciones analíticas y (2) dificultades acerca de la conservación, incluyendo aquí la cuestión de la política a seguir en torno a la accesibilidad del usuario a la documentación.

En relación al primer problema, se puede afirmar que, con raras excepciones, las entrevistas recogidas simplemente se publicaban total o parcialmente, o servían como fuentes de información complementaria en investigaciones no dedicadas a la historia oral. Por tanto, las obras publicadas no concedían la debida atención al análisis sistemático de la utilización y límites de la historia oral e ignoraban la discusión de cuestiones metodológicas relevantes.

La cuestión de cómo proceder con el material recogido continúa siendo un desafío primordial. No hay procedimientos generales para localizar, seleccionar, recoger o archivar los testimonios orales que se encuentran dispersos por todo Brasil, un país de dimensiones continentales. Hasta el momento, los archiveros, incluyendo instituciones como los Archivos Nacionales y los existentes en cada estado, han intervenido muy poco en la elaboración de la política acerca de la conservación de la documentación oral. Algunos centros de historia oral han intentado difundir información sobre sus fondos mediante la publicación de catálogos y manuales, pero en términos numéricos estas iniciativas son aún insignificantes.⁷

LOS AÑOS NOVENTA: EN EL CAMINO A LA INSTITUCIONALIZACIÓN

Los años noventa inauguraron una nueva fase en el desarrollo del campo de la historia oral en Brasil, que finalmente ha alcanzado un reconocimiento pleno y se encuentra ahora en el camino a la institucionalización.

Aunque el primer seminario de historia oral de Brasil había tenido lugar en Bahía en 1983, sus resultados habían permanecidos tan ignorados que, precisamente diez años más tarde, en 1993, al pensarse en un nuevo encuentro en Sao Paulo, sus organizadores llamaron a la iniciativa el Primer Encuentro Nacional de Historia Oral, tan completamente desapercibidos estaban del primero.

Dejando a un lado la cuestión de dónde se celebró realmente el primer encuentro nacional en el campo de la historia oral, se debe hacer hincapié en que, aunque el encuentro de 1993 en Sao Paulo tuviera la misma poca cobertura informativa que

7. Catálogo de historia oral, Universidad Federal de Santa Catarina, 1977; catálogo de testimonios, Programa de Historia Oral, Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil (CPDOC/FGV), 1981; «Imigração judaica no Rio Grande do Sul, História de vida», Instituto Cultural Marc Chagal, Rio Grande do Sul, 1989; «Memória da Assistência Médica da Previdência Social no Brasil», catálogo de testimonios, Casa Osvaldo Cruz, Río de Janeiro, 1989; «Memória de historia oral», catálogo de testimonios, Ceará, NUDOC, 1987; «Manguinhos», colección de testimonios, Río de Janeiro, Casa Osvaldo Cruz, 1991; Verena Alberti, *História oral - a experiência do CPDOC*, Río de Janeiro, Fundación Getulio Vargas, 1990.

su predecesor, de hecho abrió una nueva fase en cuanto a la facilitación de intercambios entre los diferentes programas de historia oral en todo el país y sacó a la luz un gran interés por la creación de una asociación brasileña de historia oral.

En total, se presentaron veinticinco ponencias en el encuentro, al que asistieron ciento veintitrés personas en representación de unas treinta instituciones. La consecuencia más importante fue la decisión de avanzar hacia la fundación de una asociación brasileña de historia oral. Esta propuesta se extendería durante el siguiente año y se elaboraría una lista de los investigadores y de las instituciones que trabajaban en este campo. Un segundo encuentro nacional iba a celebrarse un año más tarde.⁸

A partir de 1993, por vez primera en Brasil, los principales congresos académicos de historia y ciencias sociales comenzaron a dedicar un espacio en sus programas a cursos, conferencias, mesas redondas y grupos de trabajo dedicados a la historia oral. También se celebraron reuniones regionales específicas, como el Encuentro de Brasília sobre Historia Oral y Documentación.⁹

Estos esfuerzos para promover una mayor participación y ampliar el debate culminaron en el Segundo Encuentro Nacional de Historia Oral, celebrado en abril de 1994 en el CPDOC, FGV en Río de Janeiro. Se puede utilizar una evaluación de las actividades del encuentro para trazar un panorama sobre el estado actual de la historia oral en Brasil. Doscientos cincuenta investigadores de sesenta instituciones públicas y privadas procedentes de todos los estados del país se inscribieron en el encuentro (en representación de universidades, museos, centros de investigación, sindicatos, etc...). Se presentaron sesenta ponencias en siete grupos de trabajo diferentes: cuestiones metodológicas; tradición oral y etnicidad; instituciones; las élites y los militares; género; trabajo, obreros y sus organizaciones; y creación de colecciones de historia oral y política archivística.¹⁰

La información procedente del encuentro nos indica que el campo de la historia oral en Brasil se encuentra virtualmente dominado por la comunidad académica; los grupos sindicales, asociaciones vecinales, grupos de investigación, corporaciones e incluso archiveros individuales constituyen una parte minoritaria de los participantes. En cuanto a las personas que presentaron ponencias, el 62% poseía el grado de doctor, el 34% poseía un curso de posgrado y el 3,7% eran licenciados.

8. Informe sobre el Primer Encuentro Nacional de Historia Oral, preparado por Alice Beatriz Lang, Sao Paulo, CERU/SP, impreso a multicopista. El encuentro fue organizado por USP y PUC, Sao Paulo.

9. Véase el programa del XVII Encuentro Nacional de ANPUH, Sao Paulo, Junio 1993; Simposio Nacional de la SBPC (Sociedad Brasileña para el Progreso de las Ciencias), Recife, 1993; y el XVI y XVII Encuentro Nacional de ANPOCS, 1992 y 1993, Minas Gerais.

10. Segundo Encuentro Nacional de Historia Oral, Documentación Oral y Multidisciplinariedad, *Livro de Resumos*, Río de Janeiro, CPDOC, 1994. El encuentro fue patrocinado por la Universidad Federal de Río de Janeiro, CPDOC/FGV, Casa Osvaldo Cruz y Universidad Federal Fluminense.

En la segunda conferencia nacional se pudo observar un cambio en la procedencia académica. Durante los años ochenta la mayoría de quienes exploraban el área habían sido científicos sociales, mientras que en 1994 el 51% de los asistentes eran historiadores. A continuación venían los científicos sociales, con el 34%; del campo de la educación y las letras, un 3,7% y, finalmente, se encontraban aquéllos procedentes de la psicología, enfermería y salud pública, con 1,8% cada uno.

También se podía apreciar un cambio en los temas de investigación. Ya no predominaban los estudios sobre sectores desfavorecidos, al contrario de la corriente que prevalecía en Brasil y en la mayoría de América Latina durante los años ochenta. Aunque el estudio de las minorías y grupos desfavorecidos sea una tradición en la historia oral, el segundo encuentro nacional de Brasil dejó claro que existe un campo creciente para la investigación de temas relativamente inexplorados, como la historia intelectual, los burócratas, las fuerzas armadas y la historia institucional.

Otro fruto importante del segundo encuentro fue la creación de la Asociación Brasileña de Historia Oral, que comprende los programas e instituciones que trabajan en este campo. Las cuestiones fundamentales durante los debates fueron: ¿qué término emplear para denominar a la nueva organización, historia oral o documentación oral? y ¿qué forma organizativa debía asumir? Bajo esta controversia, en apariencia formal, sobre la denominación correcta se encontraba un desacuerdo más profundo y conceptual respecto al método. Los partidarios del nombre de «documentación oral» eran en su mayoría historiadores y sostenían que un testimonio solamente adquiere su significado completo cuando se le confronta con un documento escrito; de ahí su objeción al término «historia oral». Su propósito era criticar el concepto de la historia oral como otra historia, con aspiraciones a convertirse en una disciplina específica. El otro sector argumentaba que el término «documentación oral» es una denominación demasiado amplia, aplicable a cualquier testimonio oral, lo que equivale a no prestar atención o disminuir las características específicas de los testimonios de historia oral. Al final, se aprobó el término «historia oral».

La segunda cuestión era si la nueva asociación debía comprender programas institucionales o investigadores individuales. A pesar de la resistencia y oposición, los participantes procedentes de la historia oral institucional ganaron la votación. Su argumento era que únicamente con la unión de los programas institucionales se podría garantizar el funcionamiento efectivo de la naciente asociación, dados los escasos recursos y la débil tradición organizativa de Brasil.

A pesar de estos resultados positivos, el debate no se ha acabado y solamente la consolidación efectiva de la Asociación Brasileña de Historia Oral podrá decir si este modelo con el tiempo prevalecerá.

Como conclusión, el campo de la historia oral en Brasil se encuentra en un estado de constante expansión y, en la actualidad, disfruta del reconocimiento académico. Se ha abierto el camino para nuevas investigaciones y para el intercambio institucional.

TABLA: LA CREACIÓN DE PROGRAMAS DE HISTORIA ORAL EN BRASIL

Fecha	Nombre del Programa	Institución
1975	Programa de Historia Oral	Centro de Investigación Doc. de Historia Cont. de Brasil/Fundación Getulio Vargas
1975	Laboratorio de Historia Oral	Universidad Federal de Santa Catarina
1979	Fundación Joaquim Nabuco	Ministerio de Cultura
1980	Departamento de Sociología	Universidad de Sao Paulo
1982	Laboratorio de Historia Oral e Iconografía	Universidad Federal Fluminense
1983	Fundación Cultural de Bahía	Secretaría de Cultura de Bahía
1983	Núcleo de Documentación Oral	Universidad Federal del Ceará
1983	Núcleo de Historia Oral y Doc. Cont.	Universidad Federal de Bahía
1986	Programa de Historia Oral del Gas	Cia. Estatal de Gas de Sao Paulo
1986	Programa Permanente de Historia Oral	Archivo Público del Distrito Federal
1986	Programa Memoria Judaica	Instituto Cultural Judaico Marc Chagall
1986	Programa de Historia Oral	Fundación Osvaldo Cruz
1986	Núcleo de Fuentes Documentales	Universidad Federal de Ouro Preto
1986	Laboratorio de Historia Oral	CMU/Unicamp
1986	Centro de Memoria de la Electricidad	Eletrobrás en Brasil
1986	Núcleo de Historia Oral del Centro de Est. «Eculides Aranha»	Universidad del Estado de Bahía
1986	Memoria: Historia de la Aeronáutica	Ministerio de las Fuerzas Aéreas
1986	Memoria Femenina	Universidad Federal de Río Grande do Sul
1986	Centro de Estudios de Historia	Museo de la República
1986	Memoria del Carnaval Popular de Sao Paulo	Centro de Est. Rurales y Urbanos de Sao Paulo
1986	Laboratorio de Investigación Social	Instituto de Filosofía y Ciencias Soc. UFRJ
1986	NUHCIS	Universidad Federal de Uberlândia
1987	Centro Interdisciplinario de Estudios Contemporáneos	Universidad Federal de Río de Janeiro
1987	Entrevistas y Testimonios: Historia de la Electricidad	Cia. Energética de Sao Paulo
1988	Memoria del Museo Imperial	Fundación Nacional Pro-Memoria
1988	Departamento de Memoria de Casa Amarela	Federación de Asoc. de Vecinos de Casa Amarela-Recife-PE
1989	Creación de Fuentes para el Estudio de la Enfermería	Escuela de Enfermería «Ana Nery» UFRJ
1989	Centro de Estudios de Dialectos Lógicos (CEDAC)	Universidad Federal de Acre
1989	Memoria e Historia de los Movimientos Sociales	Secretaría Municipal de Cultura de Sao Paulo
1989	Núcleo de Historia Oral y y Centro de Documentación	Facultad Marechal Rondon

1989	Memoria Hablada en el Valle de Itajaí	Fundación Blumenau (Santa Catarina)
1989	Archivo de Historia Oral do Sul	Universidade de Caxias
1989	Memórias del Trabajo y de Belém	Universidade Federal de Pará
1989	Política y Sociedad en Minas Gerais	Universidade Federal de Minas Gerais
1989	Iglesia y Movimientos Sociales	Universidade Pontificia Católica de São Paulo
1989	Museo de Imagen y Sonido de São Paulo	Secretaria de Estado y Cultura de São Paulo
1990	Proyecto de Historia Oral	Universidade Federal de Minas Gerais
1990	Historia y Memoria	Centro de Doc. Infor. de Historia de la Universidade Federal de Acre
1990	Programa de Historia Oral	Núcleo Memoria - Senai/SP
1990	Núcleo de Est. del Centro-Oeste- -NECO - Universidade de Brasília	Universidade de Brasília
1992	Centro de Estudios y Documentación	Universidade Federal de Bahía
1993	Tradición y Oralidad	Universidade Estatal de Feira de Santana, Bahía
1993	Programa de Historia Oral	Fundación Casa Jorge Amado, Bahía
1993	Historia y Memoria	Universidade Estatal de Santa Cruz, Bahía
1993	Sistema para la Vigilancia de la Violencia contra Niños y Adolescentes	Secretaria de Justicia del Estado de Bahía
1993	Una Propuesta de Investigación de Historia Oral	Universidade Federal de Rondonia
1994	Estudio e Investigación de Literatura de Literatura Popular	Universidade Federal de Bahía

BIBLIOGRAFÍA

- CONTINI, Giovanni. 1989. «Perspectivas y balance de la historia oral. Hacia una crónica de la Historia oral en Italia», *Historia y Fuente Oral* (Barcelona), núm. 5: ps. 132-162.
- FERREIRA, Marieta de Moraes (coord.). 1994. *Entre-vistas: abordagens e usos da história oral*, Río de Janeiro: Ed. da Fundação Getulio Vargas.
- GRELE, Ronald. 1978. «Can anyone over thirty be trusted? a friendly critique», *The Oral History Review*.
- MEYER, Eugenia. 1989. «Recuperando, recordando, denunciando, custodiando la memoria del pasado puesto al día. Historia oral en Latinoamérica y el Caribe», *Historia y Fuente Oral* (Barcelona), núm. 5: ps. 139-144.
- POLLAK, Michael. 1986. «Pour un inventaire. Questions à l'histoire orale», *Les Cahiers de L'Institut d'Histoire du Temps Présent* (París), núm. 4.
- VOLDMAN, Danièle. 1992. «L'histoire orale en France», *Les Cahiers de L'Institut d'Histoire de Temps Présent*, (París).